



LA GEOGRAFIA DE PTOLOMEO Y LAS ISLAS CANARIAS



E entre los libros de valor histórico y curiosos que se custodian en nuestra Biblioteca Provincial, instalada en el ex-convento de San Agustín, existe un Ptolomeo de excepcional importancia, obra que hemos podido examinar con todo detenimiento, gracias a la amabilidad del Director-Jefe de la Biblioteca, nuestro amigo don Benjamín Artiles.

Títulase «Claudii Ptolemaei Alexandrini, Geographicae Enarrationi, Libri Octo MDXLI, y en la última página se lee: «Exondebat Gaspar Trechfel Viennae MDXLI.» La obra está traducida al latín de la primera edición griega por Miguel Villanovus, médico, y dedicada al arzobispo de Viena, Pedro Palmerio.

Según nota marginal que aparece escrita en la portada, este raro ejemplar perteneció a Fr. Bernardo Zamora, carmelita descalzo, lector de Teología.

Todos sabemos que Ptolomeo vivió en el siglo II de nuestra era, siendo contemporáneo de los emperadores Adriano y Antonino. En Alejandría, fundada cerca de una de las bocas del histórico Nilo, florecían los estudios geográficos, naciendo una nueva escuela científica cuyo representante más notable fué Claudio Ptolomeo.

Su *Geografía* está dividida en ocho libros, de los cuales siete forman un catálogo de nombres de localidades y de países con indicaciones de sus latitudes y longitudes; se trataba de referir estas posiciones a una superficie plana, pero, no siendo desarrollable la esfera sin alteración en una superficie plana, era necesario hallar un procedimiento de representación que alterase lo menos posible los contornos, y para trazar

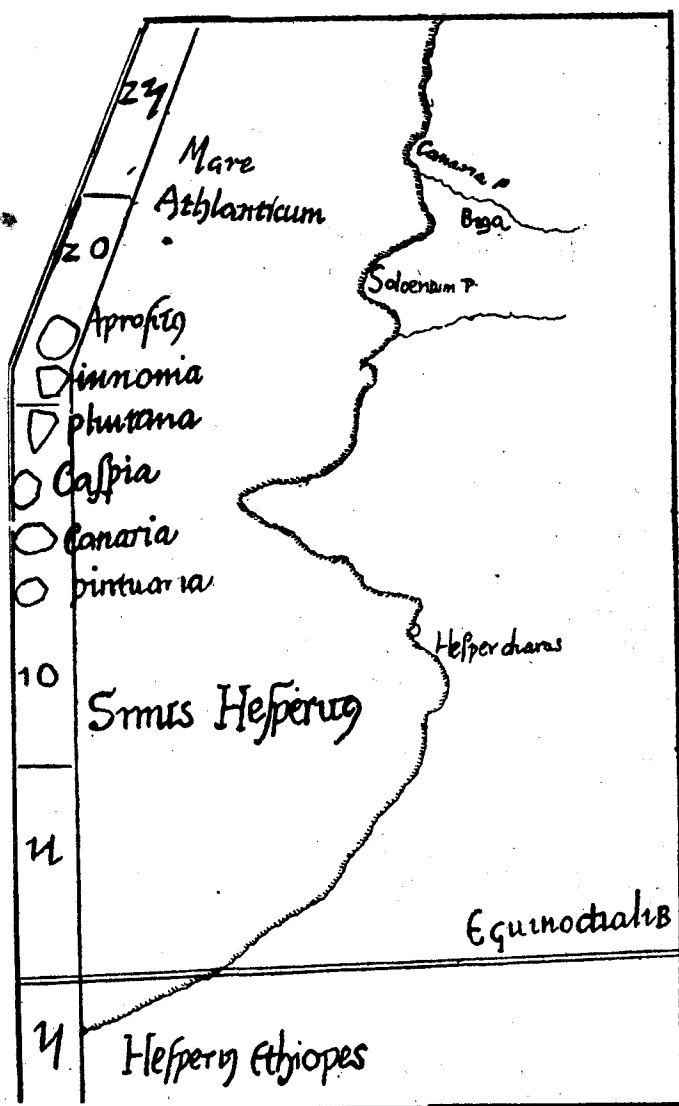
esta carta imaginó Ptolomeo un sistema de proyección que difiere muy poco del que hoy llamamos proyección cónica.

A pesar de haber ideado Ptolomeo el sistema indicado, no trazó por sí mismo la carta cuyos elementos había reunido. Este trabajo fué hecho después de él, y siguiendo su método y sus datos por Agathodemon, en un mapa de 27 hojas que ha llegado hasta nosotros y va unido a la obra que estudiamos.

Con la irrupción de los bárbaros, la ciencia geográfica cayó en el olvido más absoluto, siendo sustituidas las cartas trazadas con arreglo a los métodos matemáticos por representaciones fantásticas, repugnando a todos la idea de una tierra esférica; los cristianos desdénaban a Ptolomeo, y sólo los árabes traducían y comentaban las obras de los griegos.

Con el Renacimiento sucede un acontecimiento capital en la historia de la Geografía; el descubrimiento de los manuscritos de Ptolomeo. La Edad media no los conoció, ya que el conocimiento del griego se había perdido en Occidente. La primera edición latina conocida data del año 1409 publicada en Flo-

rencia por Manuel Chrysoloras, dedicada al papa Alejandro V, y desde entonces se sucedieron rápidamente las ediciones latinas, acompañadas de los mapas de Agathodemon. En Vicenza. 1475: Roma. 1478: Ulm. 1482. etc.



Mapa de las Canarias

Tomado de la Geografía de Ptolomeo que se conserva en la Biblioteca Provincial, edición del año 1541.

La primera edición griega aparece en 1533 en Basilea y ocho años más tarde, en 1541, imprime Miguel Villanovanus la edición de Viena, traducida al latín de la primera griega, despojada de errores, libro que se conserva en nuestra Biblioteca Provincial. Tal edición es notable además, porque por primera vez se añaden mapas modernos a los de Agathodemon, especialmente los referentes al descubrimiento de América, las islas cercanas al golfo de Méjico y Terranova.

En el mapa 14 de Agathademon, tabla cuarta de Africa, en que se describe la Libia y las dos Etiopías, figuran las islas Canarias colocadas de norte a sur y unas debajo de otras; la forma poliédrica que les asigna Ptolomeo y su situación y número indican que sus datos no eran del todo exactos. Véase el gráfico anterior, copiado directamente del original, y que corrobora nuestro aserto.

Sin embargo, y apesar de lo erróneo del mapa, éste tiene una importancia histórica excepcional, por ser la primera vez que se representan las Canarias asignándoles nombres.

Abreu Galindo en el capítulo primero de su historia, censura a Ptolomeo por la situación que asigna a las Canarias, aunque no lo cita. Dice así:

«De la graduación y colocación de estas islas, experimentadas por muchos cosmógrafos y pilotos que navegan y cursan esta carrera y la de Indias, se colige ser falsa la opinión de los que las colocaron del Norte a Sur, poniéndolas todas en un grado de longitud, y en diversos de latitud, los cuales no refiero por no enfadar al lector curioso, que por ventura lleva puesto su motivo en otro blanco.»

Hé aquí la descripción de Ptolomeo en el libro IV, cap. VI—Africa, pág. 78 de la edición que estudiamos:

Et Fortunatæ insula sex numero

APROSITUS, vel incefsibilis insula.	1	16
HERAE, hoc est IUNONIS insula.	1	15¼
PLUITANA insula	1	14¼
CASPERIA insula.	1	12½
CANARIA insula	1	11
PINTUARIA insula	1	10½

Según el sabio geógrafo, las Canarias ocupaban seis grados de latitud, y frente al archipiélago figuraba en el continente africano el Promontorio de Canaria o Canaria extrema, del que ya hemos hablado en nuestros «Estudios etnográficos», y al sur el «Sinus Hesperibus», así como en tierra firme los «Hesperiiis ethiopes» y «Hesperdiaras», de que trataremos en un trabajo que pronto verá la luz.



La obra de Ptolomeo, a pesar de sus defectos, tuvo un valor científico enorme. Europa aprendió así el valor de los procedimientos matemáticos, la cartografía griega y también la utilidad de un sistema de proyección con meridianos y paralelos.

Pero no fué esta sola la influencia de su *Geografía*. Ptolomeo, por error, exageró las posiciones en latitud y longitud, sobre todo estas últimas, a medida que se dirigía al Este. En el Mediterráneo, la carta alarga a Italia de oeste a este, y en el Mediterráneo oriental la diferencia es de unos 12 grados más al este, defecto que se acusa de manera mucho mayor para el Asia, donde el error alcanza 50 grados para la India transgángtica (la Indo-china actual), que está colocada en una longitud intermedia entre la Australia y Nueva Zelanda, ocupando de esta manera las tierras dibujadas en el mapa unos 180 grados de longitud, o sea la mitad del globo.

De este grave error, sacó la consecuencia el experto navegante Cristóbal Colón, llamado el Profeta de la Geografía. Su proyecto consistía en descubrir la India por el este en vez de hacerlo por el oeste como pretendían los portugueses, evitando de tal manera los peligros sufridos por aquéllos.

Supuesta la tierra esférica, como así lo entendían los griegos y el mismo Ptolomeo, partiendo de Europa bastaría avanzar 180 grados hacia el este para llegar a la India transgángtica de los antiguos, pero como antes de descubrirse los manuscritos de Ptolomeo, ya Marco Polo había dado a conocer la existencia de Cipango, y se habían descubierto las Azores y las Canarias, que eran otras tantas etapas que acortaban el trayecto, sin hablar de las islas míticas como la Antilia y la isla de San Borondón o Balandrán, la posibilidad del viaje era indudable.

Tan magno proyecto, fué realizado por Colón el que no pudo sospechar que el intervalo entre Europa y la India por el este era tan considerable que había espacio para dos océanos, Atlántico y Pacífico en vez de uno solo, y todo el continente de América.

Y esta ha sido una de las pocas veces que un error tan enorme produce un éxito tan fecundo en la historia de la humanidad.

B. BONNET.

